

Entrevista:

Dr. Ezequiel Ludueña

(por Julieta Molinero y Mariana Zapatero)

Historia y memoria



Ezequiel Ludueña (Arg)

Universidad de Buenos Aires

eze.ludu@gmail.com



Julieta Molinero (Arg)

Universidad Católica Argentina

jmolinerocalderon@gmail.com



Mariana Zapatero (Arg)

Universidad Católica Argentina

mariana.zapatero@gmail.com

Durante los primeros meses de este año, nos encontramos con Ezequiel Ludueña en un curso que dictó bajo el título “Travestismo y *Cross-dressing* en la Edad Media” en la *Fundación Centro Psicoanalítico Argentino*.

Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, investigador y docente, su especialidad es el pensamiento medieval, en el recorrido de su CV leemos múltiples créditos académicos —becas, publicaciones, traducciones, reuniones científicas— ensamblados con una vivencia artística en cine, teatro y televisión... al modo de un verdadero juglar/trovador.

Resultó atractivo y debido, un diálogo entre Filosofía e Historia en clave medieval, a fin de hurgar en la trama de las mentalidades de las sociedades y acaso observar cómo se analiza ciertos temas desde otra perspectiva y se actualizan debates sin resolver aún.

El imaginario popular sobre la Edad Media está atravesado por leyendas, mitos, estereotipos, o como el subtítulo de su curso acota, por crónicas y ficciones. También sabemos como medievalistas, “aficionados profesionales”, que podemos intentar distinguir un relato cultural propio de los tiempos medievales y así comprenderlos (sin juicios?)

¿Cómo fue tu derrotero desde los filósofos medievales al travestismo en la Edad Media?

Me dedico a estudiar la historia de la filosofía en la Edad Media

porque me gusta lo que me es ajeno. Soy y fui criado como ateo. No hay nada más lejano, para mí, que la religión —al menos, el cristianismo. Por eso, me interesa la Edad Media. Sobre todo la cristiana latina, pero también la griega, y en menor medida, porque no conozco el árabe, las filosofías árabe y hebrea. Me atrae lo extraño. Y algo que me pareció muy extraño fue encontrar entre los libros escritos por Peter Dronke, a quien llegué por sus trabajos sobre Eriúgena, un libro de 1984 que, con muy poca felicidad, se llama: *Mujeres escritoras de la Edad Media*. El libro es excelente. Dronke es un pensador que piensa, no repite bibliografía. Y es un hombre culto, lo cual siempre garantiza cierto sentido del humor —del que los repetidores carecen. Así, llegué a autoras como Margarita Porete y Hildegarda de Bingen, de las que había leído algo pero sin las claves, sin las motivaciones, que se necesitan para entrar en cualquier autor. Y pude conocer algo más sobre Rosvita sobre la que siempre había escuchado a hablar pero de la que no sabía mucho más que lo que dice Silvio D'Amico en su *Historia*.

Eso, por un lado. Por el otro, desde que me recibí vengo haciendo un proceso de rechazo del *modus operandi* de la carrera Filosofía que yo tuve en la UBA. (Es posible que esta situación haya cambiado ahora, no lo sé. En ese momento era así.) El proceso consiste en intentar conocer el contexto en que vivieron los autores. Lo que en general se dice es que eso es necesario para entender el pensamiento de esos autores. No sé si es así realmente, creo que, en definitiva, lo que se puede explicar son siempre circunstancias más o menos externas. Es decir: uno puede “explicar” el itinerario intelectual de Agustín refiriéndose al clima de ideas de la Antigüedad Tardía, incluso al ambiente cultural del norte de África, etc. Pero, ¿por qué Agustín eligió ser maniqueo...? No creo que nadie lo pueda decir, ni él mismo -y ahí están las *Confesiones*-, de la misma manera que las verdaderas razones de las decisiones que tomamos siempre nos exceden. Somos conscientes en un plano siempre más o menos superficial. La biografía intelectual de alguien cualquiera, del s. IV o del XVII, es tan impenetrable como la nuestra, y eso que estamos vivos y convivimos con nosotros mismos las 24 hs. del día. Pero bueno, esto es una posición ante la vida. No lo hago, entonces, para “entender” a quien estoy leyendo. En realidad, como todo lo

“...cuando empecé a estudiar el pensamiento de estas mujeres, empecé a leer sobre la posición de la mujer en la Edad Media. Y leer sobre eso me llevó naturalmente al travestismo, porque el tema aparece siempre cuando uno lee sobre las mujeres en la Edad Media.”

que hago, lo hago para mí. Conocer el contexto, imaginar posibles relaciones y motivaciones, me sirve para estudiar, simplemente porque despierta mi interés y creo que la única manera de progresar en cualquier disciplina es estar interesado, profundamente interesado en lo que se estudia. Creo que los grandes maestros son maestros porque saben motivarse. Yo encontré que eso me motiva, que de alguna manera me vuelve más sensible a lo que leo si puedo ubicarlo, bien o mal, en un tejido más o menos vivo de relaciones sociales, económicas, etc.

Por todo eso, retomando, cuando empecé a estudiar el pensamiento de estas mujeres, empecé a leer sobre la posición de la mujer en la Edad Media. Y leer sobre eso me llevó naturalmente al travestismo, porque el tema aparece siempre cuando uno lee sobre las mujeres en la Edad Media. Y sobre todo a un tipo de travestismo que por el contexto en que vivimos hasta ahora resultaba invisibilizado: el de la mujer que se viste de hombre. Después todo se redujo a revisar los casos, los textos, etc. Ahora bien, eso de alguna manera me resulta extraño: estoy entrenado para leer textos especulativos, donde uno estudia qué pensaba alguien que escribió un texto. Acá se trata de leer textos que describen una situación, es muy distinto. Y me da bastante inseguridad, por el momento. Por cierto, uno puede estudiar esos textos y no preguntarse acerca de la “realidad” que quieren describir sino, de nuevo, qué pensaba el que lo escribió. Muchas veces hago eso.

¿Qué debemos entender por travestismo? ¿Un concepto socio cultural medieval o actual? ¿Una categoría historiográfica?

Para dar el curso, tuve que recorrer primero un camino bastante iluminador (al menos para mí) sobre cuestiones de género, lo cual obró un cambio importante en mí y en mi forma de pensar. Leí muchos textos, enciclopedias de género, etc. Y descubrí el pensamiento *queer*, del que diría que, en cuestiones de género, es el equivalente de la *via negativa* de los autores neoplatónicos paganos y cristianos, que habitualmente estudio.

Para hablar de travestismo, si es que algo entendí de lo que leí, habría que distinguir entre el significado y la connotación

del término, para poder entendernos. El significado nos lleva a la etimología: es un pasar al género opuesto (si persistimos en un pensamiento binario) vistiéndose como se supone que suelen vestirse las personas del otro género. O sea, vale tanto para hombres como para mujeres. Eso puede ser algo puntual, como ir a una fiesta; algo, de alguna manera, motivado por el hacer —y en ese caso yo hablaría de *cross-dressing* (término que no tiene traducción al castellano porque la traducción sería: travestismo... y entonces toda esta explicación resultaría confusa). O puede ser algo más permanente, el caso de alguien que se viste sistemáticamente así, y ahí hablaría ya de travesti. Una cuestión más del orden del ser.

En cuanto a la connotación, para la gran mayoría de los ciudadanos de Buenos Aires, “travesti” es un señor que se viste de mujer y vende su cuerpo en los bosques de Palermo y que suele tener HIV. Claramente, esa noción no es muy iluminadora, y es poco útil, porque nos confina a los bosques de Palermo y no nos deja salir de ahí. Si pensamos en la connotación (que muchos identifican con el significado), es difícil aplicarlo, por el ejemplo, a esas mujeres santas de la Antigüedad Tardía que pasaron toda su vida “vestidas” de varón, viviendo como varones, por razones que podemos conjeturar pero que realmente desconocemos.

En cuanto a si es un concepto medieval, entiendo que no, que somos nosotros quienes miramos hacia atrás y leemos lo que pasó armados con nuevos (nuestros) conceptos —igual que uno en la vida revisa las cosas que hizo y más o menos se va entendiendo. En este sentido, supongo que hablar de “travestismo” —sobre todo si no podemos salir de los bosques de Palermo— resulta un anacronismo. Por eso mismo, entonces, puede ser enriquecedor. Para mí lo fue: pude ensanchar mi estrecho diccionario mental. Y, en ese sentido, es una categoría historiográfica, igual que, por ejemplo, la categoría “filosofía” —podemos hablar de “filosofía” presocrática pero si nos encontráramos con Heráclito... creo que él no entendería mucho de lo que decimos cuando hablamos de “filósofos” (ni hablar de la categoría “presocráticos”). Si Heráclito escuchara una clase sobre su pensamiento, es posible que, al final, no saliera diciendo: “La pucha, la verdad que ahora entiendo mejor lo que pienso”. Y sin embargo, desde hace siglos hablar de “filosofía” presocrática

“En cuanto a si es un concepto medieval, entiendo que no, que somos nosotros quienes miramos hacia atrás y leemos lo que pasó armados con nuevos (nuestros) conceptos (...). En este sentido, supongo que hablar de “travestismo” (...) resulta un anacronismo.”



Detalle de miniatura. Santa Marina de Bitinia (en rojo) es llevada al monasterio por su padre Eugenius. Marina decidió entrar a un monasterio junto a su padre luego de que su madre muriera. Por ello, insistió a su padre para hacerse pasar por un joven y tener una vida piadosa junto a él. Para ocultar su identidad, Marina se corta el cabello y usa las vestiduras habituales de los monjes del lugar. También cambia su nombre al de Marino. (En Légende dorée de Jacques de Voragine. Edición de 1348, Francia. BNF Français 241, fol. 139v. Actualmente en Biblioteca Nacional de Francia)

viene sirviendo. ¿Para qué? Quizá simplemente para aclarar lo que pensamos nosotros hoy; quizá sea imposible descubrir algo de la realidad, y más de una realidad tan lejana.

Has abordado distintos casos y en distintas regiones y etapas medievales, el contexto histórico-cultural muta, esa variable, ¿impacta en el análisis de la temática?

Estoy seguro de que objetivamente es así. Cuando dentro de años se estudie lo sucedido en Bolivia en las últimas semanas y se lo relacione con el boom del litio, quizá eche alguna luz sobre el hecho en sí, porque hay cuestiones objetivas. En este caso en particular, como recién estoy empezando a investigar el tema, realmente la incidencia del contexto no brilla todavía ante mí más que de un modo muy general. Sí veo, con cierta claridad, cómo el marco teórico de la teología que elaboraron los Padres de la Iglesia jugó un papel fundamental en la construcción de la imagen de la mujer. Pero, en realidad, del único contexto histórico del que me atrevería a hablar es del Renacimiento Carolingio —y sólo en relación con el pensamiento de Eriúgena. Por ahora, siempre que me alejo de eso, todo lo que pienso es provisorio —también lo es en el caso de Eriúgena, pero bueno, ahí me olvido de que es provisorio porque siento que sé más, aunque seguramente eso sea también ilusorio. Es claro, igualmente, que a cada fenómeno le corresponde un contexto que “explica” (en ese sentido tan vago y preciso a la vez al que me referí antes) muchos detalles de ese fenómeno. Y esto ya en una primera lectura se advierte fácilmente. Esa variable, entonces, impacta siempre que “sé” más. Cuando “sé” menos, impacta menos, pero es sólo por eso: porque el nivel de mi ignorancia es mayor. El conocimiento nos hace más sensibles.

Hay casos en que ya la misma bibliografía secundaria no puede no hacer referencia constante al contexto: es el caso de todo lo que se ha escrito sobre Juana de Arco. Su vida estuvo indisolublemente ligada al contexto político que le tocó vivir. Allí las referencias son muy concretas —en parte también porque para cualquier historiador es más fácil (porque está muy estudiado) hablar de ese contexto que reponer el contexto histórico en otros casos. Ubicar en su contexto el *Dialogus miraculorum* de Cesáreo de Heisterbach,

“Siempre parece que “somos únicos”, siempre está la idea de que el presente es distinto al pasado. Creo que es el principal obstáculo contra el que hay que luchar.”

una de las fuentes de la vida de Hildegunda de Schönau, con el mismo grado de precisión con el que podemos ubicar la vida de Juan de Arco, no es tan fácil. Incluso, dado el estado actual de las investigaciones, tal vez no sea posible.

Un ejemplo que planteás es el John/Eleonor Rykener: un hombre vestido de mujer, encontrada en diciembre de 1395 por oficiales de la ciudad de Londres, ejerciendo la prostitución con un hombre en los muros del Hospital de Santa Katherina. Por entonces reinaba Ricardo II, personaje controvertido en una Inglaterra políticamente crítica, su reinado y su persona eran fuertemente deslegitimados por los nobles. En un juego de hipótesis, ¿se podría comprender el caso Rykener como una parodia popular del mal gobierno de Ricardo II, de su deficiente construcción social y política?

Pues, es habitual que los hombres contemporáneos nos consideramos únicos en nuestros juegos intelectuales o en los modos de expresión, o en los temas que nos inquietan...

En cuanto a lo último, sí. Siempre parece que “somos únicos”, siempre está la idea de que el presente es distinto al pasado. Creo que es el principal obstáculo contra el que hay que luchar. Pensar que los móviles esenciales del ser humano no son siempre los mismos. Creo que el celular o los bitcoins no hacen una gran diferencia. En algún lugar, Antonioni dice algo así como que el ser humano ama, odia, sufre, obra impulsado por fuerzas y por mitos morales que ya advertimos en Homero. Entiendo que es así.

A propósito de esa hipótesis que mencionás, creo que es posible. Uno de los peores males que puede sufrir un historiador es el hábito de descartar ante todo la hipótesis de que, en una fuente, algo esté dicho en broma, como si la broma no fuera parte de la historia. Es muy extraño eso... Para Aristóteles el ser humano es un animal racional *que ríe*.

Por último, en tu opinión, ¿cuál es el aporte de la filosofía medieval a nuestros tiempos del siglo XXI? ¿En qué nos haría pensar su lectura?

En 1944, Leo Strauss dio una conferencia admirable: *How to Study Medieval Philosophy*. Hace años trato de aprender ese texto de

memoria sin mayor éxito. Una de las principales tesis de Strauss tiene que ver con esa expresión que frecuentemente usamos: cuál es el “aporte” o la “contribución” de tal o cual pensamiento a la actualidad. La usamos cuando hablamos pero también, tácitamente, cuando estudiamos, nos preguntamos lo mismo. Bueno, Strauss dice que preguntarse por el “aporte” o “contribución” de un pensamiento filosófico del pasado determina cierto desinterés. La noción de aporte supone la imagen de una sustancia (“el conocimiento de la Humanidad a través de los siglos” o algo así) que se incrementa con el tiempo. Hablar de aportes significa, dice Strauss, que asumimos que “hoy sabemos más”. Pero, advierte él, no es posible interesarse genuinamente en un pensador del pasado si pensamos que “sabemos más” que él —aun si creemos que sabemos más no porque seamos más inteligentes que, digamos, Tomás de Aquino o Plotino, sino porque hemos nacido en un mundo en el que existió Einstein y existen las vacunas y los aviones. Algo así dice Strauss.

En cuanto a mí, no estoy en condiciones de evaluar el “aporte” del pensamiento medieval al siglo XXI porque desconozco la mayor parte del pensamiento contemporáneo. Ahora bien, en lo personal, cuando estudio un autor, me interesa su relación con lo que quiere decir, me interesan sus motivos y si de alguna manera esos motivos resuenan en mí. En mi caso, estudiar, por ejemplo, lo que piensa Eriúgena acerca de la creación repercute en todos los ámbitos de mi vida. Me dedico al teatro y a las artes marciales y Eriúgena está ahí, tanto como el teatro y el kung fu están en mi comprensión de Eriúgena. En lo personal, leer a Eriúgena me ayuda a estar más despierto, a ser más sensible. En cuanto a la “filosofía medieval”, como tema general que incluye autores que me interesan menos que Eriúgena o Margarita Porete, la estudio porque me divierte, y me divierte porque me es ajena. Por eso llena mejor mis domingos que Tinelli o Lanata. —

*“... en lo personal,
cuando estudio
un autor, me
interesa su
relación con lo
que quiere decir,
me interesan sus
motivos y si de
alguna manera
esos motivos
resuenan en mí.”*